

Luis
Garcia Valera Braojos

Entresierras. Escuela de músicas populares. La puesta en valor de las músicas y los instrumentos de tradición oral en las zonas rurales

Diplomado en Educación Musical. Agente cultural en la Sierra Norte. Formador de formadores, y promotor de la escuela de músicas populares entresierras.net. Músico e intérprete de música tradicional.

La Escuela de Músicas Populares Entresierras es un espacio asociativo que nace con la intención de recuperar músicas y danzas tradicionales de la Sierra Norte de Madrid, al tiempo que acerca otras formas de tocar, bailar y cantar del resto de la Península.

Se constituye como asociación en el año 2012, en Madarcos, el municipio más pequeño de la Comunidad de Madrid, aunque pronto traslada la mayor parte de sus actividades al Centro Comarcal de Humanidades Cardenal Gonzaga de La Cabrera, que ha cedido espacios y aulas para llevar a cabo las clases y ensayos. A pesar de esta centralización de actividades, la escuela ha mantenido su espíritu viajero, ofreciendo formaciones en los municipios donde se ha podido configurar un pequeño grupo de alumnos. Han sido los casos de Madarcos, Rascafría, Bustarviejo, Puebla de la Sierra y Oteruelo.

Más allá de la formación musical, desde Entresierras ha existido siempre la vocación de participar y generar redes dinámicas de cultura que pudieran devolver, de alguna forma, a las comunidades rurales los conocimientos generados, no solo en el área musical, sino en la forma de sentir y de hacer, con la intención de convertirnos en comunidad portadora de los saberes que nos han transmitido.

Trazamos de esta forma un proceso circular en el que la investigación, el trabajo de campo, la profundización del legado que nos transmiten los más mayores de nuestros pueblos, así como los estudios de otras personas que estuvieron antes que nosotros en el territorio, como Manuel García Matos, Alan Lomax o José Manuel Fraile Gil, son devueltas a los pueblos de una forma dinámica y participativa, cumpliendo nuestro lema y principal objetivo: ¡Qué siga sonando!

Acciones

Desde su formación, en Entresierras hemos desarrollado diferentes acciones que describimos y clasificamos de la siguiente forma:

Aulas de formación: se han facilitado clases de diferentes instrumentos de música tradicional: zanfona, rabel, dulzaina, gaita de fol, gaita serrana, guitarra y laúd, pandereta, pandero cuadrado... así como de danzas tradicionales.

Se trabaja en pequeños grupos y de forma individual el aprendizaje de técnicas del instrumento, repertorios locales y de otras regiones.

Por sus aulas regulares han pasado diferentes formadores de reconocido prestigio y años de estudio en los instrumentos como Rafa Martín, Luis García Valera, Juanma Sánchez, Miguel Nava, David Sanz, Javier García Raya, Alfredo Valero, David Mollón o María Miñambres. Y también decenas de alumnas y alumnos que han podido profundizar en instrumentos y formas de tocar, cantar y bailar que habitualmente no se imparten en las escuelas municipales de música de la comarca.

Agrupaciones: además de las clases, desde Entresierras se han promovido agrupaciones musicales multi-instrumentales donde poder volcar los conocimientos adquiridos. Se trata de una forma de motivar y de compartir lo aprendido.

Encuentros trimestrales: encuentros donde las formaciones pueden compartir de forma informal con el resto del alumnado de la escuela y los vecinos y vecinas de los municipios donde se celebran.

Profundización e investigación: realización de cursos monográficos con expertos de otras zonas y estilos musicales diferentes que complementan y diversifican los conocimientos adquiridos. Es el caso, por poner algún ejemplo, de las clases magistrales de Verdiales; cante y violín a cargo de Carlos Fernández; el monográfico sobre músicas del sureste (jota fandango y seguidilla, violín, guitarra...) a cargo de Pedro Cabrera; el Son de la zambomba y los cantos navideños, impartido por Juan Antonio Torres; la pandereta en Castilla por David Carcamo; la Jota Serrana, por Luis García Valera; o el monográfico impartido por Tobie Miller de profundización sobre la zanfona.

En el verano de 2019, se llevó a cabo en Madarcos una escuela de verano, bautizada como Descuernacabras en la que se impartieron talleres y clases magistrales Impartidos por: Johannes Geworkian y Rafa Martín (zanfona), Osses y Miguel Nava (alboka y gaita serrana) y David Alvarez Carcamo y Luis García (percusión ibérica).

<https://descuernacabras.blogspot.com/>
<https://www.entresierras.net/escuela/monograficos/>

Al mismo tiempo, realizamos trabajo de campo, con la búsqueda de canciones populares y formas de interpretarlas, acercándonos a estudios previos y realizando arreglos sobre partituras que otros recuperaron antes.

Sirva de ejemplo de estos trabajos la puesta en valor de la gaita serrana, a través del reconocimiento y reconstrucción del instrumento, con personas como Luis Paino, Osés y Miguel Nava. Este último, profesor del aula permanente de la escuela, propone una revisión del

trabajo de García Matos, adaptando el instrumento para que pueda orquestrar con otros. O la Ronda de Guitarreros Serranos, que no sólo profundizan en el estudio de instrumentos de cuerda como la guitarra y el laúd, incorporando sonidos como el violín, sino que además comparten con otras rondallas serranas y salen a tocar y cantar por los pueblos, recogiendo códigos, formas de hacer y sentir y llevando de nuevo a las calles esas rondas antaño tan presentes y que hoy podrían dejar de existir si no recobran su sentido de comunicar y festejar en comunidad.

Otro ejemplo de estos trabajos de investigación es la digitalización de las partituras de García Matos, del Fondo de Música Tradicional del CSIC y la realización de videos que ayudan a hacerlas accesibles, escuchando y viendo a la par el cursor para poder interpretar esta materia prima y utilizarla después, a la hora de recrear temas.

- Ejemplo junto al Equipo de Redes de Educación, Patrimonio y Cultura: <https://www.youtube.com/watch?v=riM5FdO-644>
- Puesta en valor de las músicas y los instrumentos de tradición oral en las zonas rurales a través de la formación, la creación musical, y la participación vecinal: https://www.youtube.com/watch?v=Js9rf8VCf1E&list=PLqoaeIc1c-o0Es2uAb_zUvfGLG-1DuyPuZ&index=5

Propuestas Escénicas: basadas en la raíz y en la recreación, cumpliendo la función de visibilizar los trabajos de investigación y de formación, tratando de acercar a otra gente a la música de raíz, *Albogueros de Entresierres*, *Almanaque Musical*, *Guitarreros*, *El Viaje de Matos*, *Sonoridades Folk*, *Pasacalles Dulzainas* y *Cabezudos (Granduchos y PatasLargas)*

Producción de discos: con músicas de las investigadas y trabajadas, interpretadas por grupos colaboradores. Ejemplos de ello son el Baile en Robregordo, Navidad en la Sierra, del Grupo La Garrota o la Jota de la Puente Ancha, de Guitarreros Serranos, entre otras que están programadas y en publicación.



FIGURA 1. Baile en Robregordo: https://www.youtube.com/watch?v=9wdeUcLihQY&list=OLAK5uy_lpn-hkb1RSO0GE_RfWkU_5aq6Biwl4T4SA

FIGURA 2. Jota de la Puente Ancha: https://www.youtube.com/watch?v=TkZ-Rm2Flts&list=OLAK5uy_lmWZL8j4Zmvx4TfaSNwpAUed2Dc_IVQk8

Ferias y eventos culturales: presencia en otras ferias y fiestas de los pueblos, para sumar nuestra aportación a la red cultural, mostrar nuestros trabajos y fomentar la dinamización en los pueblos. Estas formaciones han participado durante estos años de las fiestas patronales, encuentros de recuperación de tradiciones y otros eventos municipales serranos, además de animar numerosos momentos informales, reuniones de amigos... Es esta una forma de devolver a la comunidad rural lo aprendido y convertirnos en una comunidad portadora de este patrimonio inmaterial.

La participación como eje transversal

Si tuviéramos que elegir una característica que define nuestras acciones, en lo musical, en lo cultural o en lo vivencial, tendríamos que hablar de participación.

Participación desde el concepto de ser parte de algo, de compartir, de asumir responsabilidades colectivas para entender cuáles son nuestros recursos y emprender acciones que transformen nuestra realidad común.

Habitamos territorios que comparten características con otros espacios rurales, y la participación es quizás la más importante. La supervivencia en los pueblos, con recursos muy limitados, se ha basado históricamente en la construcción de lo común: pastos comunes de rastrojeras, hacenderas para mejorar caminos o limpiar la reguera, porqueras para la crianza del cerdo, colaboración necesaria para la construcción de muros y casas, para segar la hierba y el pan, para trillar el grano. Compartir recursos y fuerza de trabajo eran, más que una condición de generosidad, la única forma de llevar a cabo las tareas imprescindibles para la vida.

Lo mismo ocurre con la celebración, que se convierte en un acto de participación social en el que cada persona aporta según sus habilidades y conocimientos.

Partiendo de esta premisa, de este punto común, surgen en la Sierra Norte de Madrid jornadas que pretenden mantener vivo el patrimonio inmaterial de sus territorios y mostrarlo al exterior. Fiestas que, sin ser las fiestas patronales de los municipios, se centran en recuperar los oficios, la música, los bailes, la historia y las formas de hacer. Fiestas que se financian con la venta de las rosquillas que hacen las mujeres más mayores y se nutren de calderetas populares. Dos de estas fiestas, Braojos Tradicional y Madarcos Ayer y Hoy —que integran hoy, junto con otras cinco fiestas la Comunidad Patrimonial de Fiestas Tradicionales de la Sierra Norte de Madrid— generaron entre sus vecinos sinergias muy interesantes de participación, con intercambio de talleres, actuaciones y otros recursos.

Desde Braojos Tradicional, se ofrecen talleres relacionados con instrumentos y formación musical, con importantes figuras del panorama folk musical, que cuentan con gran aceptación por parte de los visitantes y de la población local.

Y es desde esta aceptación, desde esta necesidad, desde donde nos planteamos la posibilidad de generar un espacio de formación continuada, donde la gente que vive en los pueblos durante todo el año, pudiera aprender, compartir y celebrar. Para que la música siga sonando.

La cultura rural denostada. Los pueblos vivos

En los últimos años, las instituciones están mostrando un creciente interés por las muestras de patrimonio cultural inmaterial asociadas al mundo rural. No siempre ha sido así. En los años 50 y 60, los pueblos vivieron una situación realmente complicada en la que muchos de sus pobladores se vieron obligados a abandonar los territorios. Marchaban en busca de prosperidad económica alentados por el fuerte crecimiento industrial de las

capitales que necesitaban mano de obra barata y sin cualificar. Circunstancias que desencadenaron una pérdida de población y un envejecimiento de la misma cuya tendencia permanece en la actualidad.

Esta diáspora estuvo alentada por una denostación del patrimonio cultural rural. Para muestra, la implantación en el imaginario colectivo de “El cateto” definido por el diccionario de Real Academia de la Lengua Española: *“Cateto · Dicho de una persona: Pueblerina o palurda. U. t. c. s. SIN.: rústico, tosca, ordinario, ignorante, necio, bobo, paleta...”*

Esta asimilación entre rústico e ignorante fue calando como la lluvia fina en la tierra, despacio pero constante, haciendo que incluso los que permanecieron abandonaran prácticas vernáculas que eran sostenibles en el espacio y ricas para la cultura. No se trata solamente de la pérdida o el olvido de canciones e historias, el derrumbe de los muros y las casas como parte de nuestro patrimonio. Se trata sobre todo de la pérdida de códigos, de formas y maneras de hacer.

De poco nos sirve, por poner un ejemplo, conservar el Fresno de la Reguera de Braojos, dotarlo de una protección catalogándolo de Árbol Singular de la Comunidad de Madrid, si nadie nos cuenta lo que ha sucedido en él durante sus casi trescientos años de vida. Que fue durante décadas sombra y descanso de quienes se juntaban a limpiar la reguera y que allí bautizaban con vino a los mozos nuevos que participaban e iban marcando con cruces.

Lo mismo nos sucede con la música. De poco nos sirve guardar en un museo instrumentos como una huesera, una gaita serrana, una zambomba, un pito de hueso si nadie nos cuenta cómo se toca, cuáles eran los códigos que se han venido utilizando. Cómo colocar la voz, cómo mover la cuarteta de los versos octosílabos, cómo corear el estribillo, o cómo repentizar esos versos, integrando a los nuevos, o hablando de la actualidad, y seguir haciendo música con los códigos de la tradición. Buscar esos códigos ponerlos en valor y transmitirlos.

Desde nuestro punto de vista, para poder salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial de los pueblos, necesitamos afianzar tres aspectos concretos:

- Fomentar la investigación y documentación de las fuentes vivas de saber, personas mayores que atesoran los conocimientos, que conocen los códigos y el saber hacer de las cosas que conservamos.

-
- Apoyar, visibilizar y/o generar una comunidad portadora robusta, que transmita los conocimientos porque le son útiles y los disfruta.
 - Y la última y más importante, hacer que la gente sienta que merece la pena vivir en los pueblos, desde el conocimiento y el orgullo. Para ello, la cultura, el patrimonio y su conservación, son pilares fundamentales. Pero también son imprescindibles, para que los pueblos continúen vivos, servicios públicos dignos, vivienda asequible, educación y trabajo para los jóvenes. Sin esto último, corremos el riesgo de que el patrimonio cultural se reduzca a muestras inertes en museos etnográficos.

Es a estas líneas de trabajo a las que dedicamos nuestros esfuerzos desde el espacio asociativo de Entresieras y desde otros colectivos con los que compartimos territorio, esfuerzos, saberes, códigos y participación comunitaria.

Las Comunidades Patrimoniales

En este participar junto con otras personas, instituciones y colectivos desembocamos en las Comunidades Patrimoniales, definidas en el “Convenio marco del Consejo de Europa sobre el valor del Patrimonio Cultural para la sociedad”, de la Convención de Faro en 2005, como un grupo de personas que *“valoran aspectos específicos de un Patrimonio Cultural que desean conservar y transmitir a futuras generaciones, en el marco de la actuación de los poderes públicos”*.

La primera Comunidad Patrimonial constituida en la Sierra Norte es la de Fiestas Tradicionales, que aúnan siete fiestas que intentan transmitir el patrimonio cultural inmaterial en sus municipios. Fiestas con las que colaboramos habitualmente y que fueron, como relatamos con anterioridad, el caldo de cultivo y el punto de partida de nuestra apuesta con Entresieras.

En los años 2022 y 2023, tuvimos la fortuna de participar de forma muy activa en un mapeo colaborativo de patrimonio y agentes patrimoniales elaborado por la Dirección General de Educación Patrimonial de la Comunidad de Madrid en la Sierra Norte.

Y allí nos dimos cuenta del ingente esfuerzo que hacen muchas personas para mantener viva la cultura rural y que, a veces, esos trabajos pasan desapercibidos. Nos conocemos poco unos a otros.

Un grupo de personas participamos de la idea de caminar hacia una Comunidad Patrimonial en la Sierra Norte. Y hay iniciativas muy diversas, gente que trabajamos desde la

música, desde la recuperación de la narración oral, de los oficios y saberes vernáculos, de la construcción con piedra seca, o la puesta en valor de manifestaciones culturales de los propios municipios.

Gente que participa de forma responsable, que hace uso de su derecho a tomar parte en la vida cultural de sus comunidades y que pone a las personas, a sus emociones, a sus historias y al vínculo que establecen con los lugares en el centro de sus actividades.